

La carta mensual del Reverendo Gradye Parsons, Secretario Permanente de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (E.U.A.).

Una Chispa Debil

Octubre de 2009

Un domingo del mes pasado, participé en la reunión de mi Presbiterio, en Holston, Tennessee. El Presbiterio me invitó a predicar. El texto del Leccionario era Marcos 7:24-37. Este texto incluye la historia de Jesus con la mujer Sirofenicia y la sanidad de el hombre sordo en Sidon.

En otras ocasiones, cuando he predicado de este pasaje Biblico, he hecho lo que hacen muchos predicadores, que es tratar de explicar porqué Jesús parece ser duro con la mujer.

Sin embargo, al reflejar en el texto Biblico me di cuenta que algo que nosotros consideramos inútil se puede utilizar para cambiar la vida de una persona.

En el encuentro de Jesús con esta mujer, ella está dispuesta a aceptar las migajas que inspiran la sanidad de su hija. Juan Calvino dijo lo siguiente sobre la fé de esta mujer: “La grandeza de su fé se demuestra en su respeto, ya que con la ayuda de una pequeña chispa de doctrina, ello no solo reconoce que Jesús es Dios y a le atribuye poderes divinos, sino que tambien fue persistente en lo que ella deseaba.”

Somos llamados a ser testigos de las buenas nuevas de Jesúcristo. Pero ha veces creemos que no podemos llevarlo a cabo. Tratamos de convercernos a nosotros mismos que no tenemos toda la sabiduria, ni toda la teologia necesaria para compartir con otros las buenas nuevas. Hacemos como Moisés, que le discutió a Dios que el no podía hacer lo que Dios queria ya que no era elocuente.

Pero en este pasaje, vemos que las personas no siempre esperan que seamos elocuentes y sepamos toda la teologia de mundo. Ellos solo quieren ver por un momento una vida Cristiana genuina, un espiritu de compasión, una persona que nos escucha.

Recordemos que a lo mejor este pequeño momento puede encender la chispa de la fé.